Advertencia contra la hipocresía

54Mt. 16. 6, 12 Mc. 8. 15 Mt. 10. 26-27 Mc. 4. 22 Lc. 8. 17

12

1 Mientras tanto se reunieron miles de personas, hasta el punto de atropellarse unos a
otros. Jesús comenzó a decir, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuídense de la
levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 No hay nada oculto que no deba ser
revelado, ni nada secreto que no deba ser conocido. 3 Por eso, todo lo que ustedes han
dicho en la oscuridad, será escuchado en pleno día; y lo que han hablado al oído, en las
habitaciones más ocultas, será proclamado desde lo alto de las casas.

El verdadero y el falso temor

3Mt. 10. 28-31
4 A ustedes, mis amigos, les digo: No teman a los que matan el cuerpo y
después no pueden hacer nada más. 5 Yo les indicaré a quién deben temer:
teman a aquel que, después de matar, tiene el poder de arrojar a la Gehena.
Sí, les repito, teman a ese. 6 ¿No se venden acaso cinco pájaros por dos
monedas? Sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos. 7 Ustedes tienen
contados todos sus cabellos: no teman, porque valen más que muchos pájaros.

La valentía para reconocer al Hijo del hombre

7Mt. 10. 32-33 Mc. 8. 38 Lc. 9. 26 Mt. 12. 32 Mc. 3. 29 Mt. 10. 17-20 Mc. 13. 11 Lc. 21. 12, 14-15
8 Les aseguro que a aquel que me reconozca abiertamente delante de los
hombres, el Hijo del hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios. 9 Pero el
que no me reconozca delante de los hombres, no será reconocido ante los
ángeles de Dios.
10 Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al
que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.
11 Cuando los lleven ante las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades,
no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, 12 porque el
Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deban decir».

El desprendimiento cristiano

13 Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta
conmigo la herencia». 14 Jesús le respondió: «Amigo, ¿quién me ha constituido
juez o árbitro entre ustedes?». 15 Después les dijo: «Cuídense de toda avaricia,
porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está
asegurada por sus riquezas».

La parábola del rico insensato

16 Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían
producido mucho, 17 y se preguntaba a sí mismo: ¿Qué voy a hacer? No tengo
dónde guardar mi cosecha. 18 Después pensó: Voy a hacer esto: demoleré
mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y
mis bienes, 19 y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para
muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida. 20 Pero Dios le dijo:
Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has
amontonado? 21 Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no
es rico a los ojos de Dios».

La confianza en la Providencia

21Mt. 6. 25-33
22 Después dijo a sus discípulos: «Por eso les digo: No se inquieten por la vida,
pensando qué van a comer, ni por el cuerpo, pensando con qué se van a
vestir. 23 Porque la vida vale más que la comida, y el cuerpo más que el
vestido. 24 Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen
despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que los
pájaros! 25 ¿Y quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un
instante al tiempo de su vida? 26 Si aun las cosas más pequeñas superan sus
fuerzas, ¿por qué se inquietan por las otras? 27 Fíjense en los lirios: no hilan ni
tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria,
se vistió como uno de ellos. 28 Si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el
campo y mañana es echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres
de poca fe! 29 Tampoco tienen que preocuparse por lo que van a comer o
beber; no se inquieten, 30 porque son los paganos de este mundo los que van
detrás de esas cosas. El Padre sabe que ustedes las necesitan. 31 Busquen más
bien su Reino, y lo demás se les dará por añadidura.
32 No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el
Reino.

El verdadero tesoro

32Mt. 6. 20-21
33 Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se
desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el
ladrón ni destruye la polilla. 34 Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán
también su corazón.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

34Mt. 24. 42-44 Mc. 13. 33-37
35 Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. 36 Sean como los
hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle
apenas llegue y llame a la puerta. 37 ¡Felices los servidores a quienes el señor
encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica,
los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. 38 ¡Felices ellos, si el señor
llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! 39 Entiéndanlo bien: si
el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría perforar
las paredes de su casa. 40 Ustedes también estén preparados, porque el Hijo
del hombre llegará a la hora menos pensada».

La parábola del servidor fiel

40Mt. 24. 45-51
41 Pedro preguntó entonces: «Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o
para todos?». 42 El Señor le dijo: «¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a
quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de
trigo en el momento oportuno? 43 ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar,
encuentre ocupado en este trabajo! 44 Les aseguro que lo hará administrador
de todos sus bienes. 45 Pero si este servidor piensa: Mi señor tardará en
llegar y se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas, y se pone a
comer, a beber y a emborracharse, 46 su señor llegará el día y la hora menos
pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles.

47 El servidor que, conociendo la voluntad de su señor, no tuvo las cosas
preparadas y no obró conforme a lo que él había dispuesto, recibirá un castigo
severo. 48 Pero aquel que sin saberlo, se hizo también culpable, será castigado
menos severamente. Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le
confió mucho, se le reclamará mucho más.

Jesús ante su Pasión

48 49 Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya
estuviera ardiendo! 50 Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento
hasta que esto se cumpla plenamente!

Jesús, signo de contradicción

48Mt. 10. 34-36
51 ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he
venido a traer la división. 52 De ahora en adelante, cinco miembros de una
familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: 53 el padre contra el
hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la
suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

La interpretación de los signos de los tiempos

53Mt. 16. 2-3; 5. 25-26
54 Dijo también a la multitud: «Cuando ven que una nube se levanta en
occidente, ustedes dicen en seguida que va a llover, y así sucede. 55 Y cuando
sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. 56 ¡Hipócritas! Ustedes
saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben
discernir el tiempo presente?
57 ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo? 58 Cuando vas con tu
adversario a presentarte ante el magistrado, trata de llegar a un acuerdo con él
en el camino, no sea que el adversario te lleve ante el juez, y el juez te
entregue al guardia, y este te ponga en la cárcel. 59 Te aseguro que no saldrás
de allí hasta que hayas pagado el último centavo».